

Excursión Afur-Taganana

Domingo 18 de abril de 2004

Texto: Miguel Fernández del Castillo

El recorrido que hemos previsto para hoy discurre por uno de los fragmentos más atractivos del macizo de Anaga, tanto por la belleza de su paisaje como por su interés natural. Comenzando nuestro paseo en el pequeño pueblo de Afur, descenderemos el barranco del mismo nombre hasta llegar a la Playa de Tamadite, constituida por grandes callados. El cauce de este barranco es uno de los pocos por los que corre el agua de forma permanente en la Isla. Esto ha propiciado la existencia de una frondosa vegetación en el fondo de dicho barranco. El curso de agua también ha originado unos “charcos” (acumulaciones del agua en cubetas naturales en la roca) que han alcanzado una merecida fama, ya que refuerzan la impresión de hayarnos en un pequeño paraíso.

Muy cerca de la playa de Tamadite, en el margen derecho del arroyo –según descendemos- encontraremos un sendero que, tras un repecho algo fatigoso nos llevará, por la ladera orientada a la costa norte de Anaga, hasta Taganana, una de las poblaciones más antiguas del macizo. El paisaje, en esta parte de nuestro recorrido, se caracteriza por escarpados acantilados y abruptas montañas con laderas de fuerte inclinación. Afortunadamente, transitaremos por un bien marcado sendero que nos evitará cualquier riesgo.

Flora y vegetación

Los tipos de vegetación que podemos contemplar en esta excursión son el matorral termófilo, el cardonal-tabaibal húmedo y las vegetaciones halófila, rupícola y riparia. También existen algunos cultivos de papas, millo y plátanos en el barranco.

La vegetación riparia o higrófila, es decir, aquella que esta ligada a las zonas encharcadas y a los cursos de agua, encuentra en el barranco de Afur una de sus mejores representaciones en todo el macizo de Anaga. Merece destacarse especialmente el bosque de sauce canario (*Salix canariensis*) un árbol caducifolio que siempre requiere suelos muy húmedos para prosperar. Junto a los sauces hay amplias formaciones de cañas (*Arundo donax*), una gramínea (a pesar de su gran porte) frecuente en los fondos de los barrancos, de los que capta el agua que suele abundar en el subsuelo. Algunas especies herbáceas ligadas al agua son abundantes en este barranco: especialmente la anea o espadaña (*Typha domingensis*), cuyas tupidas formaciones superan el metro y medio de altura, y crecen siempre dentro del agua. Los juncos (*Scirpus holoschoenus*) también presentes aunque en menor abundancia, tienen un porte que no supera el metro de altura. Los berros (*Nasturtium officinale*) encuentran un hábitat idóneo en los charcos del barranco. Por último, *Equisetum ramosissimum* es un helecho muy ligado a zonas encharcadas.

El bosque y matorral termófilo está presente de forma dispersa en esta zona. Esta vegetación propia de zonas relativamente cálidas, pero no tanto como las costas, fue común entre el dominio del monteverde y el del matorral costero, pero la acción del hombre ha provocado un acusado deterioro de esta formación vegetal. No obstante, en nuestra excursión podemos apreciar algunos de sus restos. Merece una mención destacada la sabina (*Juniperus turbinata canariensis*), ya que pasaremos muy cerca de uno de los pocos sabinares que quedan en Tenerife –el sabinar de Afur-, del que contemplaremos sus estribaciones. Otras especies arbóreas termófilas presentes de forma escasa, son la palmera (*Phoenix canariensis*) y el drago (*Dracaena draco*). De este árbol solo subsisten unos pocos ejemplares en las laderas más abruptas. Más comunes son algunos matorrales propios de esta formación vegetal, como el

guaydil (*Convolvulus floridus*), la cerraja (*Sonchus accaulis*), el cabezote o cardo de Cristo (*Carlina salicifolia*), el cornical (*Periploca laevigata*) y el tasaigo (*Rubia fruticosa*).

Estos dos últimos arbustos también están presentes en el cardonal-tabaibal, cuyas especies más representativas son el cardón (*Euphorbia canariensis*) y la tabaiba amarga (*Euphorbia obtusifolia*). Esta vegetación, más adaptada a condiciones de mayor insolación y escasez de lluvias, se encuentra mejor representada cerca de Tamadite y a lo largo del sendero entre Tamadite y Taganana. Otras plantas propias de estos ambientes son: el incienso (*Artemisia thuscula*), la magarza (*Argyranthemum frutescens*), las lavandas (*Lavandula canariensis* y *Lavandula buchii*), el verode (*Kleinia neriifolia*), la esparraguera (*Asparagus sp.*) que con frecuencia se encuentra refugiada en el interior de cardones, y el cardoncillo (*Ceropegia dichotoma*), una pequeña planta suculenta y perfectamente adaptada a condiciones de poca humedad.

En las laderas herbáceas, también próximas a la costa son frecuentes la cerraja (*Sonchus accaulis*), el tomillo (*Micromeria sp.*), la viborera (*Echium plantagineum*) y cardos (*Galactites tomentosa*). Estas plantas suelen prosperar en lugares donde la vegetación natural ha sido alterada por el hombre, convirtiéndose en pastizales en los que se aprecia el efecto del ganado.

Descendiendo aún más en altitud encontramos la flora halófila, aquella que se encuentra adaptada a la influencia marina en forma de maresía. La capacidad para aprovechar la humedad marina, expulsando a su vez el exceso de sal, explica que algunas plantas puedan mantener su floración en ausencia de lluvias. Este es el caso del tomillo marino (*Frankenia ericifolia*). Otras especies del cinturón costero son la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*), y la siempreviva de mar (*Limonium pectinatum*).

Por último, existen también algunas plantas que se encuentran más ligadas a un cierto tipo de sustrato que a la altitud. Estas plantas son calificadas como rupícolas; son aquellas que crecen en condiciones de escasez de suelo y en ambientes rocosos. Este es el caso de los bejeques, también llamados verodes (*Aeonium ciliatum* y *Aeonium tabuliforme*) y de algunos helechos habituales en paredes rocosas y palmeras, como la batatilla (*Davallia canariensis*).

Fauna

Aves

Dentro de la notable riqueza ornitológica de Anaga, la zona que abarcaremos en nuestra excursión no es ninguna excepción. Al menos tres especies de rapaces están presentes de forma continua: el cernicalo vulgar (*Falco tinnunculus canariensis*), fácilmente observable mientras se cierne en busca de presas, el busardo ratonero (*Buteo buteo insularum*), más conocido como “aguililla”, se mueve principalmente por las cumbres de las montañas. El puesto de estos cazadores lo toma durante la noche el buho chico o “coruja” (*Asio otus canariensis*), que se detecta con más facilidad durante mayo y junio, ya que los pollos que ya han abandonado el nido, emiten un característico reclamo lastimero para que sus padres acudan a alimentarlos. A estos predadores debemos añadir al halcón de Berbería (*Falco pelegrinoides*), una especie que ha recolonizado Tenerife en tiempos recientes y cuya observación ya no es rara en Anaga.

Dos aves marinas están presentes en la zona: la gaviota patiamarilla (*Larus cachinnans*), que suele permanecer próxima a la costa, y la pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*), más propia de mar abierto pero que sin embargo acude a laderas, y barrancos para criar durante los meses de mayo y junio.

También hay aves que se benefician directamente del arroyo y los charcos del cauce del barranco: la gallineta común (*Gallinula chloropus*) es una especie nadadora que depende de zonas inundadas, y que en este barranco encuentra refugio en las zonas con buena cobertura de sauces y aneas; la lavandera cascadeña o “alpispa” (*Motacilla cinerea*) se alimenta de insectos que encuentra en los charcos y en la vegetación húmeda.

Con brevedad citaremos otras especies que también están presentes en la zona: la paloma bravía (*Columba livia*) y el vencejo unicolor o “andoriña” nidifican en las paredes del barranco; la perdiz moruna (*Alectoris barbara*) se mueve por laderas con vegetación arbustiva; y por último, mencionemos algunos de los pájaros observables en el recorrido de esta excursión: el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), el mirlo (*Turdus merula*), el canario (*Serinus canarius*), la curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*) y la curruca capirotada o “capirote” (*Sylvia atricapilla*).

A esta lista deberíamos añadir el cuervo (*Corvus corax*), que hasta hace pocos años estaba presente en esta zona, y hoy tristemente se encuentra prácticamente desaparecido, y ver algún ejemplar es casi un milagro.

Mamíferos

El número de especies de mamíferos es bajo, no obstante podemos confirmar la presencia de dos murciélagos, el rabudo (*Tadarida tenionitis*) y el de Madeira (*Pipistrellus maderensis*). El resto de las especies son introducidas : el ratón doméstico (*Mus musculus*), la rata campestre (*Rattus rattus*) y el conejo (*Oryctolagus cuniculus*).

Anfibios y reptiles

Al menos un anfibio está presente y de forma abundante en el barranco, la ranita meridional (*Hyla meridionalis*). Tres especies de reptiles, todas ellas autóctonas pueden ser confirmadas: el lagarto tizón (*Gallotia galloti eisentrauti*), el perenquén (*Tarentola delalandii*) y la lisa (*Chalcides viridanus*).

Peces

Antes de concluir estas líneas, es necesario mencionar al único pez autóctono presente en las aguas dulces de Canarias, la anguila (*Anguilla anguilla*), que encuentra en el barranco de Afur una de sus escasas localidades en Canarias, ya que requiere cursos de agua permanentes, y estos son muy raros en nuestro archipiélago. Estos peces tienen una vida muy peculiar, ya que las larvas tras nacer en el mar se dirigen a ríos y arroyos durante su juventud, para volver al mar tras alcanzar la madurez sexual.